

OBRAS Y AUTORES:

Donald Keene: "La Literatura Japonesa Entre Oriente y Occidente"

Por HERNAN DEL SOLAR

La literatura japonesa no es desconocida. Hasta el punto de ello está en que el célebre Italo-Francés Nobel, Yasunari Kawabata, fue para todos nosotros —tal vez sin excepción— without-out el sonido de su nombre. ¿Quién es este autor? ¿Qué son sus obras? Nadie pudo decir más. Sólo últimamente ha aparecido en nuestro idioma su novela "Pais de nieve", que en su traducción inglesa y francés dio a conocer a los europeos a un novelista de versos volados, admitido sin reservas en su país.

Pero esta ignorancia permanece y continúa. Preciso nos ocuparemos de algunas interesantes novelas japonesas publicadas en Francia por la Sociedad Baro. Los editores están autorizados que por estos lados del mundo aumentarán a doblez las lecturas que desean imponerse de la actividad literaria nipona. Ejemplo inmediato encontramos en esta obra de Donald Keene, que publicó "El Cuadro de México". Se trata de un estudio importante de varias aspectos de la literatura japonesa de ayer y de hoy. Decimos que es una excelente introducción al conocimiento de su espíritu y al cese de autorizarla con los escritores y los libros que con mayor afán lo representan.

Donald Keene nos cuenta en las páginas preliminares que el único crítico destacado que tenía la literatura japonesa era Arthur Waley y que los títulos de los grandes obras que nacieron no alcanzaron nunca más de los 1.000 ejemplares. El creciente interés por esa literatura lo trajo Peter Harbin. Hubo necesidad de leer los documentos capturados y de interrogar a los oficiales. Miles de jóvenes noruegueses principiaron a aprender muy de prisa la lengua japonesa. Cuando se inició el programa —diría Keene— se gravó sin reservas que el estudio del japonés coligencia a cualquier occidental. Verdad es que algunos de los del grupo se vistieron algo extraños para la mayoría europea y adquirió asombrosa habilidad en numerosas consideraciones como la más difícil del mundo. De esas spediciones —sumó entre los autores— poco se interesaba; recordable por la literatura japonesa, de modo que estás rodas citaron lo incomprensible apóstolos. Donald Keene, terminada la guerra, prosiguió sus estudios y es realmente no solo un gran erudito sino uno de los escritores occidentales más informados de la literatura nipona antigua —investigada en una honda simplicidad— y de la moderna, que la posee tan agradable en su riqueza como las más suntuosas de Europa y América.

El volumen consta de diez ensayos. Algunos tan largos extenuante. A veces, la literatura japonesa es comparada en otros tantos páginas, con la oriental, y todo pareciera preferir a la mayoría de su lectura una comprensión más amplia.

El primer ensayo —"El triángulo de Ryōjin en Oriente y Occidente"— parte de "Ryōjin entomado", de Murasaki, donde viene a un rey, su hijo, y la segunda esposa de su esposa, que trae intencionadamente de causar a su hijastro, y nos trae en seguida un curioso panorama del infierno en otras griegas y orientales. Las variaciones son numerosas y puede advertirse cómo en las versiones etínicas y europeas surgen una crudidad y unos castigos de crudeza hasta más arbitraria.

Se "El renacimiento literario japonés del siglo XVII" —el segundo de los trabajos— en virtud de datos de suma importancia para la existencia del desarrollo de la literatura, que era una época de casi total aislamiento, provocado por encendidas luchas entre grandes ejércitos encabezados a desorden y la ambición de dominio, empieza a romper, comprendiendo a toda corriente extranjera y a las más distantes influencias. En el siglo XVII, los gobernantes fueron generales perfeccionados a la familia Tokugawa. Los intereses principales eran, por cierto, para con los ejércitos, sobre su causa militar, no se agitaron malogrando todo buen propósito, proyectaron pur-

toda la ciudad de Edimburgo. "No eran sólo principios —dice Keene— sino que, desplazada a los palacios de Kioto, llegaron a consolidarse en los espacios artísticos más importantes del país. El teatro Kabuki, por ejemplo, tuvo su origen en ese ambiente, y años después, a principio del siglo XVI, las mismas ideas sirvieron como propaganda en los campesinos y campesinas que tenían tierra allí. Los "kanshi", clásicos en medida, se multiplicaron en estos tiempos, y el número de los mejores poetas floreció y creció. De modo que de este tiempo se considera por el "clásico", invariablemente impuesto en el siglo XVI, que llegó a popularizarse especialmente entre los campesinos. Poco de estos años, los campesinos se unieron con gobernante y dieron, considerando, armamento en sus lugares en las montañas, dentro de ellos, enseñando que tanta fuerza podría comprender las frases de una mujer, que diera la única demostración tolerada en el Japón del siglo XVII.

De las obras literarias que perduran se crea "historia de un hombre que dedicó su vida al amor", novela de Ihara Saikaku, autor también de "Clave misteriosa Japonesa". De ambas producciones se representan las irregularidades de la época, sostenido por la recurrencia de una observación cruda.

El tercero ensayo, dedicado al análisis de la sensibilidad femenina en la literatura nipona del siglo X, constituye un cuadro perfecto de tanto el pensamiento y las emociones de la mujer prevalence, mencionando a las otras japonesas, desde entonces, con steriles particularidades. Muchos escritores para decirlo suyo, finger su muerte. El tono maternal obvió a menudo ante la sensibilidad femenina.

A este trabajo, uno de los más interesantes del libro, sigue un estudio interminable acerca de "Tristes vidas del oso", a cuyo autor se conoce generalmente por Kenzo, en nombre de su autor. Conocido el autor que escribió su obra como medio para clavar su nombre con, asentando de peso y de gran efecto en su entorno. En algunos pasajes se da importancia a tales budistas, pero sin extraña semejanza a ellas. Masster Keiko, dentro de la erudición de las cosas, un sentido grande por lo irregular e incompleto. "En todas las cosas —escribió— caiquesquiza que sea, la uniformidad es intolerable. Dejar algo incompleto la hace interesante y más da la impresión de que hay lugar para que crezca". Y luego viene: "De estructuras del bosque que crecen de indecisión, al tratar de reunir juntas completas de todas las cosas. Lo incompleto es mejor". Manifestó Donald Keene que "desarrollamiento nació del oso" es, desde el siglo XVI, una obra clásica, y hasta hoy se conserva como elemento esencial en los pueblos de educación.

Los dos ensayos siguientes —uno sobre el samurái y la lealtad en el drama japonés y otro sobre la poesía japonesa moderna— posan un impresionante cuadro para todo aquel que quiera adquirir una buena ordenación sobre el origen y desarrollo de ambos géneros. La exposición va sostenida por numerosos ejemplos que nos convienen justos a un modo de pensar y de sentir esencialmente japonés.

Las páginas finales se consagran al estudio de dos novelas: Tensoku Jidai-han y Daidi Oshita. En ambos trabajos contrasta Donald Keene su conocimiento del tema, la cultura que le nubla cada vez que recorre a paralelos estas páginas de Occidente y de Oriente, y la firmeza crítica para llegar a juzgar precisos. Es, indudablemente, un investigador profundo de géneros y de culturas, y lo visto que un comentarista avanza, sería que pone al lector cabizbajo al verlo de un tema que lo interesa y al que quiere acercarse un poco más, despojándose de la ignorancia que lo retiene.

Donald Keene : "La Literatura Japonesa entre Oriente y Occidente" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Donald Keene :"La Literatura Japonesa entre Oriente y Occidente" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile